

DERKEN  
Pues yo te lo arrancaré.  
(Ábrese la puerta de la derecha.)

ROBERTO  
¡Á mí, don Rodrigo, á mí!

ESCENA V  
ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO y RONDA

RONQUILLO  
¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Pendencia?

ROBERTO  
Quitadme este hombre, señor.

RONQUILLO  
Sujetadle

ROBERTO  
Es un traidor

DERKEN  
No, que soy vuestra conciencia.

RONQUILLO  
Maniatadle.

DERKEN  
¡Atrás, canalla!

RONQUILLO  
¿Resiste?

DERKEN  
¿Para qué? No.  
Entre vosotros y yo  
hay una invisible valla  
que nunca podréis romper.

RONQUILLO  
¿Cómo que no? A verlo vas.  
¡Ea, á él!.... ¡Oh! Preso estás.

DERKEN  
Ronquillo, no puede ser;  
tú me puedes sepultar

en la cárcel más sombría,  
pero una palabra mía  
á mis pies te ha de postrar.

RONQUILLO  
Imbécil, me haces reir.  
No doblará mi justicia  
la fuerza ni la malicia.  
¡Necio! ¿Qué me has de decir  
que el pavor en mi alma siembre?  
Veremos á quién apelas  
en mi prisión.

DERKEN  
A Bruselas,  
y al veintidós de Noviembre.

RONQUILLO  
¡Santos cielos!

DERKEN  
Don Rodrigo,  
que os guarde Dios. Vamos.

RONQUILLO  
No.  
Tened.

DERKEN  
Bien sabía yo  
que no podíais conmigo.

RONQUILLO  
Apartad.

ROBERTO  
Ved lo que hacéis,  
señor; ese hombre maldito  
tiene un poder infinito.

RONQUILLO  
Déjanos. Ya me tenéis  
solo con vos: caballero,  
ese recuerdo invocado  
tan á tiempo, ha coartado  
mi justicia. ¿Qué queréis?  
¿Qué hacéis aquí? ¿Con quién hablo?  
¿Quién os puso de ese abismo  
sobre la boca?....

DERKEN  
Yó mismo.

RONQUILLO  
¡Vos! Pues ¿quién sois vos?

DERKEN  
El diablo.

RONQUILLO  
¿Os burláis?

DERKEN  
Vais á juzgar  
por lo que os voy á decir.  
Tened, pues, á bien de oír  
lo que os tengo que contar.  
Bruselas y veintidós  
de Noviembre.....; estoy fijando  
la escena: años van pasando  
del nacimiento de Dios,  
mil y quinientos cuarenta  
y ocho; mas tal vez el caso  
sepáis, estabais de paso  
en Bruselas, según cuenta:  
pues señor, allí vivía  
un noble de aquel país,  
varón recto, don Dionís  
Van-Derken; el cual tenía  
una hija hermosa y doncella,  
á quien un juez que llegó  
del extranjero, pidió  
para casarse con ella.  
Era hombre de gran favor  
este juez; depositario  
del afecto y secretario  
del difunto Emperador;  
mas fugado de su tierra  
porque su conducta cruel  
había puesto con él  
á todo su pueblo en guerra.  
Don Dionís, que protestante  
era, y que además sabía  
que su hija le aborrecía,  
se la negó. En este instante  
allí el Príncipe llegó  
recorriendo sus Estados;  
y á poco, á los obstinados  
galanteos se rindió

la doncella de un galán  
castellano, seductor,  
que la embriagó con su amor  
y se decía un don Juan.  
Mas una noche, al dejar  
la casa por un postigo  
oculto, aquel enemigo  
de juez sobre él vino á dar.  
Tiré de la manta yo,  
desembozóse el amante,  
y el juez, al ver su semblante  
de hinojos ante él cayó.  
Debió de ver doña Inés  
desde el balcón tal escena,  
porque, de lágrimas llena  
y de su padre á los pies,  
nombró al infiel seductor,  
y el padre, brotando fuego,  
juró ir á quejarse luego  
ante el mismo Emperador.  
Emprendió, pues, la jornada  
en su busca hacia Breda,  
llevando con él allá  
su doña Inés infamada.  
Para probar del galán  
la traición, ya veis, tenía  
las cartas que la escribía  
bajo el nombre de don Juan.  
Y como el mozo imprudente,  
creyendo que su poder  
á hija y padre enmudecer  
lograría de repente,  
la escribió por despedida  
una carta que firmaba  
con su nombre, y que probaba  
qué padres le dieron vida.

RONQUILLO  
Pero....

DERKEN  
Escuchad, que concluyo:  
aquel maldito billete,  
de letra igual á otros siete  
de don Juan, daba por suyo  
claramente lance tal,  
cuyo final divulgado,  
le iba á atraer de contado  
el desprecio universal.  
Llamó entonces á aquel juez,



conociendo bien quién era,  
y le dijo que pusiera  
fin á aquello de una vez.  
A los tres días, volviendo  
don Dionís á su hospedaje,  
en Amberes dió á su viaje  
temprano fin, concluyendo  
á puñaladas la vida.  
Y unas tres horas después  
salió de allí doña Inés  
para España, conducida  
cerrada en una litera.  
Y ahora os falta solamente  
saber quién era la gente  
de esta historia verdadera.

RONQUILLO

¡Callad, callad!

DERKEN

No, ¡por Dios!  
fuerza es que os lo participe  
del todo: el rey don Felipe  
era el galán; el juez vos;  
el que á puñaladas muerto  
dejó á don Dionís, y á Inés  
trajo á Castilla después  
por orden vuestra, es Roberto.

RONQUILLO

¡Todo lo sabe!

DERKEN

Sí, todo.  
Las ocho cartas cogidas  
á doña Inés, reunidas  
conserváis, y de este modo,  
si el Rey os quiere perder,  
con remitirlas al Papa  
tendrá el Rey que haceros capa,  
su honor para mantener.  
El juego es como perverso  
seguro, pues de los dos,  
solo él juega contra vos,  
y en su contra el universo.  
Pero no se os advirtió  
que, tras vuestro juego á vueltas,  
tomando las cartas sueltas,  
os conozco el juego yo.

RONQUILLO

(¡Ira de Dios! ¿Qué hombre es éste  
ante mis pasos opuesto?  
Mas es fuerza salir de esto  
pronto....., y cueste lo que cueste )  
La historia sabéis de coro,  
y aunque acaso mía no es,  
cual decís, veamos, pues,  
qué queréis con ella. ¿Es oro?

DERKEN

Tengo más del que deseo.

RONQUILLO

¿Es nobleza?

DERKEN

Soy tan noble  
como un rey.

RONQUILLO

¿Es poder?

DERKEN

Doble  
que vos, como veis, poseo.

RONQUILLO

Con poder, oro y nobleza,  
no sé qué queréis de mí,  
cuando me venís así  
á entregar vuestra cabeza.

DERKEN

Ya os dije que entre nosotros  
hay una valla imposible  
de saltar.

RONQUILLO

Todo es posible  
tal vez.....

DERKEN

Será para otros.  
¿Conque no os inspira Dios,  
noble, rico y con poder,  
qué es lo que puedo querer,  
señor Ronquillo, de vos?

Y en lo que puedo querer,  
¿tenéis aún algún reparo?  
Lo que quiero está bien claro:  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Voto á.....

DERKEN

Nada; es muy sencillo;  
vos de pillo nos la dais,  
y como juego jugáis:  
va, á lo más, de pillo á pillo.

RONQUILLO

Mil veces no: antes al Rey  
me entregaré.

DERKEN

Mas sin fruto.  
Yo sé que os pondréis astuto  
á cubierto de su ley,  
si le decís con tesón:  
«Ó por las cartas que os doy  
libre á otros reinos me voy,  
ó entrego á la Inquisición  
la mitad de ellas, y envío  
á Roma la otra mitad.»  
Y pensáis bien, en verdad,  
si al Rey veis.....; mas no lo fio.

RONQUILLO

¿Qué es lo que queréis decir?

DERKEN

Que el Rey vendrá.

RONQUILLO

Y pronto, á fe.

DERKEN

Para vos, tarde.

RONQUILLO

¿Por qué?

DERKEN

Acabaréis de morir.

RONQUILLO

¡Oh! Ya apuráis mi paciencia.

DERKEN

Mirad que va en la partida  
la vida contra la vida.

RONQUILLO

Fuerza es ganar la existencia  
á cualquier coste; y pues ya  
el juego está conocido,  
dad el vuestro por perdido.  
¡Hola!

(Llama á su gente.)

DERKEN

Un momento: otro está  
en el secreto, en unión  
conmigo, y si un día falto,  
se planta al punto de un salto  
en la santa Inquisición;  
de todo ello la previene,  
y el Rey....., es Rey.....; conque vos  
iréis á dar cuenta á Dios  
por ambos.....: ved si os conviene.

RONQUILLO

¡Nudo infernal!

DERKEN

Y apretado:  
un nudo gordiano, Alcalde;  
querer romperle es en balde,  
y aflojarle es arriesgado.  
Conque os tengo que perder,  
ó la tengo que salvar:  
ved, pues, si me queréis dar  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

Ved que osaré á todo;  
que os espío sin cesar,  
y que tengo de lograr  
mi intención de cualquier modo.

RONQUILLO

¡Nunca!



DERKEN

En tres días con hoy  
llega aquí el Rey; sed prudente;  
pensadlo maduramente:  
veinticuatro horas os doy.

(Vase.)

## ESCENA VI

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA

CABO

Señor, ¿le hemos de prender?

RONQUILLO

No, no. Id sin mí á rondar.

CABO

¿Os volvemos á buscar?

RONQUILLO

Tarde; ahora tengo que hacer.

(Vanse todos. Roberto queda tras la puerta de su taberna, que estará entornada.)

## ESCENA VII

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Se ha desatado el infierno  
esta noche contra mí.  
¡Oh! ¿Quién trajo ese hombre aquí?  
¿Quién es?... ¿Quién es?... ¡Dios  
Todos, todos en un día [eterno!  
mis planes desbarató:  
todo me lo sorprendió.  
¿Sueño? No.... ¡Horrible agonía!  
Es, por desdicha, muy cierto  
todo.... y ¿un medio no habrá  
que de él me libre? Quizá....;  
mas pronto ha de ser. Roberto....

ROBERTO

Señor....

RONQUILLO

¿A ese hombre conoces?

ROBERTO

No, señor.

RONQUILLO

¿Qué imbécil eres!

ROBERTO

Señor, conoce en Amberes  
la calle de las Tres Voces.

RONQUILLO

Y algo más.

ROBERTO

¿Más?

RONQUILLO

¡Todo, todo!

ROBERTO

Lo temí.

RONQUILLO

¡Y aquí, Roberto,  
le has tenido, y no le has muerto!

ROBERTO

¡Guardóle Dios!

RONQUILLO

¿De qué modo?

ROBERTO

Cuando esa historia fatal  
vi que sabía, derecho  
mi golpe le aseté al pecho.

RONQUILLO

¿Le erraste?

ROBERTO

Saltó el puñal.

RONQUILLO

¡Oh! A todo está prevenido.

ROBERTO

Mas de él es fuerza salir.

RONQUILLO

Si de esta casa ha podido  
el misterio descubrir....

ROBERTO

¿Habló de ello?

RONQUILLO

No.

ROBERTO

En tal caso  
no sabe nada, y claro es,  
preguntó por doña Inés;  
y ahorrar semejante paso  
debió, porque es evidente  
que por ella preguntar  
era venir á mostrar  
que ignora completamente  
dónde está.

RONQUILLO

Cierto.

ROBERTO

¡Oh, muy cierto!  
Dió un paso en falso.

RONQUILLO

Es verdad.

Sacarla de la ciudad  
es necesario, Roberto.  
La misma superstición  
con que habemos esta casa  
cercado, será ya escasa  
valla á nuestra salvación.

ROBERTO

El vulgo está persuadido.

RONQUILLO

Y era ya fe universal;  
hasta el santo Tribunal  
está de ello convencido.  
¡Oh! Mientras en ese asilo  
se la pudo hacer vivir,  
bien podíamos dormir.  
con el corazón tranquilo.  
Nadie á sospechar llegó  
jamás que yo le guardaba.

ROBERTO

Ni que al infierno mandaba  
á los imprudentes yo.

RONQUILLO

Sí, pero desde este instante  
todo esto pende de un pelo:  
no sé qué hacer, ¡vive el cielo!

ROBERTO

Señor, lo más importante  
es alejarla de aquí  
si os habéis de asegurar  
y si queréis conservar  
pruebas que os salven.

RONQUILLO

¡Oh, sí!

Mas alguien llega.

ROBERTO

Embozado  
se acerca un hombre.

## ESCENA VIII

ROBERTO, RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

¿Quién va?

ESPÍA

¿Alguno razón me da  
de la casa ó del Juzgado  
de don Rodrigo Ronquillo?

RONQUILLO

Yo mismo soy.

ESPÍA

Pues tomad.

(Le da un pliego.)

RONQUILLO

¿De quién?

ESPÍA

De Su Majestad.



RONQUILLO  
¡Del Rey!

ESPÍA  
Y debéis abrillo  
al instante.

RONQUILLO  
¿Es tan urgente?

ESPÍA  
Abridlo y ved.

RONQUILLO  
Ya está abierto:  
acerca esa luz, Roberto.  
(Roberto, acercando la luz, se dispone á ver el pliego:  
el espía se la quita de la mano y alumbra.)

ESPÍA  
Trae.

RONQUILLO  
¿Qué hacéis?

ESPÍA  
No es conveniente  
que los ojos de un villano  
se posen en los renglones  
donde regias instrucciones  
os envía el Soberano.

RONQUILLO  
Largo escribe.  
«Don Rodrigo: Dentro de dos días lle-  
garé á Valladolid, mi nueva corte, y vos  
sois el primero á quien quiero ver en mi  
palacio. El portador de este pliego debe  
ser recibido á vuestro servicio desde el  
punto en que os lo entregue. Jefe de vues-  
tras rondas, secretario de vuestro Juzgado  
y mayordomo de vuestra casa, no se separa-  
rá de vos hasta que nos veamos. He oído  
decir que hay una casa contigua á la vues-  
tra, conocida por la Casa del Diablo, y  
esto me ha hecho pensar en que para ale-  
jar de él importunas curiosidades, con-  
viene á mis intenciones que conserve cier-  
to prestigio sobrenatural, á lo que ayudará,  
como veréis, su traje y fisonomía. Por lo

demás, mi confianza tiene, y en él ha de  
ser la vuestra depositada. Mas no por eso  
os coartará en nada la voluntad. Cuando  
le habléis escuchará; cuando le mandéis  
obedecerá. Su señor sois, y vuestro esclavo  
es; ni debe vivir sino al lado vuestro, ni  
os debe ocurrir un daño de que él no par-  
ticipa. Y si (de lo que os guarde el Señor)  
en el ejercicio de vuestras funciones os  
ocurriera sucumbir en defensa nuestra,  
caer deberá él delante de vos. Tal es la vo-  
luntad de vuestro Rey,—*Felipe segundo.*

RONQUILLO  
Mucho en vos  
se fía el Rey.

ESPÍA  
Ya lo veis.

RONQUILLO  
Yo espero que cumplireis  
bien.

ESPÍA  
Y yo, mediante Dios.

RONQUILLO  
En casa os daré aposento  
y cuanto hayáis menester,  
y empezareis á ejercer  
vuestro cargo en el momento.

ESPÍA  
Tal es la Real voluntad.

RONQUILLO  
Que entera se ha de cumplir.

ESPÍA  
Mandad, ya empiezo á servir.

RONQUILLO  
No, esta noche descansad.

ESPÍA  
Mandó el Rey que ni un instante....  
nos apartemos.

RONQUILLO  
Yo os mando  
que descanséis.

ESPÍA  
¿Hasta cuándo?

RONQUILLO  
Hasta la cena. Id delante.  
Gil....

GIL  
Señor....

RONQUILLO  
Alumbra y guía  
á mi aposento á este hidalgo,  
y de cuanto tengo y valgo  
es dueño en ausencia mía.

ESPÍA  
Señor....

(Saludando.)  
RONQUILLO  
Remitid cumplidos,  
y subid.

ESCENA IX  
RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO  
¡Viven los cielos,  
que el Rey viene con recelos  
de que he de dejar fallidos  
sus afanes! ¡Sí por Dios!  
es un testigo, un espía  
eterno lo que me envía;  
mas nos veremos los dos.

ROBERTO  
¿Qué hay, señor?

RONQUILLO  
Llueven azares  
en esta noche maldita:  
otro diablo.

ROBERTO  
¡Cruz bendita!  
RONQUILLO  
Los echa el infierno á pares.

ROBERTO  
Pero ¿quién es?

RONQUILLO  
Un espía  
que, del diablo bajo el nombre,  
me envía el Rey en ese hombre;  
(El balcón se entreabre.)  
mas tenemos todavía  
algunas horas delante,  
y no me harán desmayar  
mientras pueda aprovechar  
la ventaja de un instante.  
Roberto, vas á partir  
con la mujer que se encierra  
en esa casa: pon tierra  
por medio.

ROBERTO  
¿Dónde he de ir?

RONQUILLO  
No lejos: á mi castillo  
de Fuensaldaña, que importa  
que estén á distancia corta  
las venganzas de Ronquillo.  
Guárdala en una mazmorra,  
y vuélvete en la noche alta,  
que un siervo fiel me hará falta  
que á par mis peligros corra.  
Desde tu vuelta, jamás  
te me apartes, y si muero  
á traición, como lo espero,  
sobre mi pecho hallarás  
un relicario de plata  
que llevo al cuello colgado:  
rómpele, pues, sin cuidado,  
verás unas cartas que ata  
un delicado cordón:  
hay ocho; cuenta las siete,  
y al punto á entregarlas vete.

ROBERTO  
¿A quién?

RONQUILLO  
A la Inquisición.  
ROBERTO  
a que queda?



RONQUILLO

Al Vicario apostólico; y al punto huye, ó cuéntate difunto. A más, un breve sumario de mi mismo puño escrito te haré, que te ilustrará: voy á escribirle; mas, ¡ah! con ese espía maldito, en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí: lo dispondré todo allí y por la cava entraré que á mis aposentos pasa, sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

## ESCENA X

EL ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hostería!

DERKEN

¿Qué es esto?  
¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana fué cerrar; le vi.... ¡Hola, hola! ¿A quién se hará creer que sola se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí la hostería; frente á frente su casa, que claramente tiene entrada por allí; la Casa del Diablo en medio de la plaza, y un espía desde allí.... ¡Por vida mía! Ya son míos sin remedio. Todo al fin lo comprendí. Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPÍA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también. Mas tened en cuenta vos que no somos de igual grey: vos sois el diablo del Rey, yo soy el diablo de Dios.



## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

## ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis; todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya el infierno les metí, y al volver su dueño allí, don Luis, con los diablos da. ¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien. El puesto han abandonado....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también la dama?

DERKEN

Está asegurada; y ahora sí que con razón pueden de esa habitación decir que está endemoniada. ¿Y vos?

DON LUIS

Todo está.  
(Enseñándole un papel.)

DERKEN

Rumor oigo: apartémonos ya. Volved al puesto que os dí, y aguardad tranquilo allí mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo, que sin peligro ni ruido

